

SOLEDAD DE MARÍA

ESQUEMA GENERAL

1. Canción: Santa María del Camino

2. Monición

3. Texto bíblico: Jn. 19 25-27

4. Presente

5. Canción: Madre de los creyentes

6. Pasado

7. Canción: "Tú estás cerca"

8. Futuro

9. Canción final: "Gracias Madre"

0.- INTRODUCCION

1. Canción: "Santa María del Camino"

2. Monición:

Hoy hemos acompañado a Jesús hacia la cruz. A un Jesús roto, crucificado, muerto. Junto a El ha estado María, en silencio, sin hacerse notar, como estuvo todos estos años.

Ahora ya no hay nada, hasta la cruz está vacía... y María... sola. A su lado está Juan, el discípulo amado. El conoció a Jesús, vivió con El, y ahora no sabe qué hacer, por dónde ir, como nosotros.

Estamos aquí para acompañar a María, para intentar comprender un poco más esta muerte, este dolor. Hoy, esta noche, cada uno de nosotros estará ahí, al pie de la cruz, en la persona de Juan,. Y quién mejor que María, la madre del Crucificado, para ayudarnos a comprender.

3. Texto bíblico: Jn. 19, 25-27.

PRESENTE

INTRODUCCION:

Imagínate aquel cuadro. Pendiente de la Cruz el cadáver de Cristo, sin belleza ni hermosura ni casi figura humana. A los pies de Jesús, un grupo de los fieles, y entre ellos su madre, la más Dolorosa de todas las madres. Una madre que ve bajar a su Hijo de la Cruz por manos amigas, que toma ese cuerpo entre sus brazos, que lo estrecha. Besaría aquellas heridas reposadamente, con respeto y repetiría: "Soy la esclava del Señor, hágase en mí tu Divina Voluntad".

No es posible apartar los ojos de Jesús, muerto en brazos de María. No es posible contar las heridas sin recordar el pecado, sin sentirse verdugo.

Póstrate en espíritu junto a esa madre, y medita con ella. ¿Qué meditación haría la Virgen entonces? Cómo iría recordando ante la vista de aquel cuerpo todos y cada uno de los tormentos de la Pasión? Ahora recordó todo lo pasado, las escenas de Belén, de Nazaret, los días felices en que ella cuidaba de su Hijo como ninguna madre lo ha podido hacer. Ahora entendió de una vez lo que significaba la espada de Simeón, que toda la vida llevó atravesada en su corazón. Ahora comprendió lo que era ser madre nuestra, madre de los pecadores.

-María:

Oh Jesús! Ya llegó en momento, ya todo terminó y yo, tu madre, aquí sin hacer nada, sin poder hacer nada. No sé lo que siento, mi cuerpo se siente pesado, cansado. Siento angustia, una angustia que me inunda y me deja sin fuerzas, una angustia que no me deja llorar, ni gritar... ni hacerte volver, hijo mío.

Miro a mi alrededor y veo desierto, oigo silencio, siento pena. Me siento sola y triste. Quién te puede reemplazar, hijo mío! Quién! Tú eres mi hijo, mi hijo querido. En mi mente se amontonan los recuerdos y en todos ellos estás tú como protagonista. Por qué...? Sé que lo que tengo que entender; sé que tengo que seguir... todo esto lo sabía, lo sabía desde el primer momento. Pero, Dios cómo me cuesta aceptarlo; cómo me cuesta aceptar tu voluntad; cómo me cuesta...! (Pausa)

Pero sí, tú mismo lo has dicho: "Mujer ahí tienes a tu hijo" "Hijo, ahí tienes a tu Madre." Todavía queda mucho por hacer, todavía tenemos un camino que recorrer y ahí tengo a Juan. Hay que volver a ese sí reconfirmado cada día, el sí de hace tantos años.

- Juán:

Ya terminó?. Qué hacer ahora?. Qué siento?... No sé por dónde tirar.Cuál es el mejor camino?.

Te seguí. Eras lo más importante en mi vida. Lo dejé todo..., te quise tanto!...

Por qué?. Por qué has tenido que morir? Ahora te veo muerto y siento confusión, un mar de dudas me inunda, vuelve!

Estoy aquí ante la cruz, esta cruz vacía, la cruz que te ha hecho morir y yo con la cabeza agachada, levantando los ojos con miedo, con recelo, con rabia, con angustia... siento ganas de tirarme hacia ella y arrancarte.

No, no tenían derecho a hacerlo. Tú lo quisiste así, yo lo sé, pero se hacía imposible creerte y aquí estoy. Te despediste, y no supe aprovechar bien nuestros últimos momentos. Cómo me gustaría recuperarles!

Pero, Quién soy yo para apenarme? Ahí está la que has hecho mi madre, de rodillas ante el mismo suelo que sujetó tu cruz. Con su rostro blanco y callado, mirando hacia el cielo. Tengo suerte de estar con ella... pero, cómo consolarla?

CANCION: "MADRE DE LOS CREYENTES"

PASADO

INTRODUCCION:

El dolor es ley universal que abarca todos los hombres sin excepción. No podemos huir del dolor, nos espera donde menos lo creíamos; quizá cuando son mayores nuestras alegrías. Es locura querer alegrar la vida huyendo del dolor. Jesús quiso ser el varón de dolores y su madre la reina de los mártires. Esos son los modelos que alivian con su ejemplo, nuestros sufrimientos, y nos enseñan a santificarnos.

Dijo Cristo: "Dichosos los que lloran, los que sufren, los que padecen. No tengas lástima del que sufre mucho, sino del que no sabe sufrir. Cristo asoció a su madre a todas las glorias y grandezas, y por eso la hizo compañera de todos sus sufrimientos. Al que Dios más ama, más le hace sufrir, para elevarle, como a su madre, después a mayor gloria y grandeza. Fue necesario que, si era reina, fuera reina del dolor y del martirio. Si fue reina del dolor, debió sufrir más que nadie, su martirio duró toda su vida.

-María:

Parece que fue ayer. Cuánta lucha, cuántas dudas! Recuerdo aquella mañana que no sé cómo aún, mi habitación se llenó de luz; una luz, Juan, tan limpia que sólo podía venir de Dios. Y las palabras del ángel, resonando una y otra vez. (Lc. 1,28.30.31) "*Alégrate llena de gracia, el Señor está contigo. No temas, María, por que has hallado gracia delante de Dios, vas a concebir en el seno y vas a dar a luz a un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús.*" Dios mío!, pobre José! Cuánto tuvo que aguantar! Cuántas explicaciones ciegas tuvo que dar a todos, amigos, vecinos...! Sólo queriendo mucho se puede confiar tanto; sólo José podía ser capaz de acogerme, protegerme, acompañarme siempre hasta el fin.

Semana a semana fui sintiendo otra vida dentro de mí pero mi alegría era tanta como mis dudas, mis esperanzas, tantas como mis miedos.

La verdad es que las cosas no parecían estar de nuestro lado: el viaje a Belén, las negativas de todos,... José no sabía cómo ayudarme, sólo daba vueltas de un lado para otros. Pero, al nacer Jesús todo se olvidó. Esta misma noche ya presentí que mi vida no iba a ser como la de cualquier madre. En el mismo momento que di a luz, sentí que mi hijo pronto se me iba a ir, aunque allí, al lado de José, los tres, no pensé en nada, sólo dar gracias, infinitas gracias.

¿Sabes? Le recuerdo bebiendo su vaso de leche fría antes de acostarse. Siempre fue muy inquieto, parece que le estoy viendo en la plaza del pueblo jugando con los demás.ç

La verdad es que nos dio más de un disgusto, situaciones que nosotros como padres que éramos no podíamos entender.

(Lc.2, 41-50) Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta. Y al volverse, pasados

los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin saberlo sus padres. Pero cryendo que estaba en la caravana, hicieron un día de camino y le buscaban entre los parientes y conocidos; pero al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca. Y sucedió que al cabo de tres días, le encontraron en medio de los amestros, escuchándoles y preguntándoles; todos los que le oían estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas. Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: "hijo, por qué nos has hecho ésto? ahora tu padre y yo, angustiados te andábamos buscando. El les dijo: Y por qué me buscábais?. no sabíais que yo debía de estar en la casa de mi Padre?" Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio.

Sin darme cuenta fue creciendo. Cada año de su vida era un paso más hacia el final, hasta este final. Recuerdo las pocas líneas que dejó la mañana que salió de casa, hace ahora tres años.

Todas sus travesuras de niño, y su rebeldía de joven, se convirtieron en el Jesús que tú has vivido, que la gente del pueblo ha señalado con el dedo y del que murmuraban detrás de mí. Pero tenía que ser así, no podía ser de otra forma.

. Le he echado tanto de menos, Juan! Yo le oía hablar a las gentes, a los letrados y recordaba las tardes tranquilas en casa. Pocas veces después volvimos a estar juntos.

(Mt.12, 46-50) Todavía estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus hermanos se presentaroin fuera y trataban de hablar con El. Alguien le dijo: "Oye! ahí fuera están tu madre y tus hermanos que desean hablarte" Pero El respondió al que se lo decía: "Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?" Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: "éstos son mi madre y mis hermanos, pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre Celestial, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.

Sí, Juan, ya vosotros érais su familia pero fue tan difícil entenderlo! Yo también tuve que ser un poco madre vuestra.

-Juán:

Sí, es cierto. ahora recuerdo cuando nos encontramos, cuando Jesús nos reunió a todos poco a poco. La primera vez que le ví, yo estaba con Pedro y con mi hermano Santiago, pescando junto al lago. No sabía explicar lo que ocurrió, sólo sé que le seguí, que no hicieron falta grandes palabras, le seguí. Después fueron uniéndose el resto: Andrés, Felipe, Bartolomé, Judas Iscariote, Santiago, Tomás, Judas de Santiago, Mateo, Santiago de Alfeo y Simón. Nos pidió mucho, por qué negarlo, pero nos dio tanto El!

Recuerdo aquella tarde que le pedimos que nos enseñara a rezar como un niño pequeño pide a su padre.

(Lc. 11, 2-4). "El les dijo: cuando oréis decid: Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino. Danos cada día nuestro pan cotidiano y perdónanos nuestros pecados porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación"

Claro, sólo así, con esa confianza inmensa podían entenderse cosas que decía como: "Dichosos los que lloran". Sí, María no me avergüenza decirlo, junto a El deseé ser pobre, ser manso, misericordioso, limpio, pacífico, justo, perseguido, injuriado, porque... con El bastaba, no hacía falta más.

Y ahora, ¿por dónde ir? la verdad es que en estos últimos días empecé a tener miedo. Todos nosotros, en el fondo, presentíamos que no podía acabar bien, que estaba llegando demasiado lejos, incluso utilizó la fuerza. Recuerdo cuando llegamos a Jerusalén y entramos en el templo. Nunca había visto así a Jesús; no le importaba nada lo que los fariseos y letrados pudieran pensar: volcó las mesas de los vendedores y los puestos de palomas. Con la palabra no era menos duro, pero siempre supo lo que hacía.

(Mt. 23, 25-26) "Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas, que purificáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro están llenos de rapiña e intemperancia.

. Fariseo ciego, purifica primero por dentro la copa, para que también por fuera quede pura!

Sí, pienso en los momentos que pasé con él, en cómo le quise y luego miro la cruz vacía... daría cualquier cosa por hablar con El, estar con El ahora y entender por qué ha tenido que suceder así!

CANCION: "TU ESTAS CERCA"

FUTURO

-María:

No es el fin, Juan, es el principio. Toda mi vida, toda nuestra vida, no ha sido más que un instrumento; un gran puente para hacer posible este día. Hubo momentos en que llegué a olvidarlo, "será un buen carpintero, un buen carpintero como su padre" pensaba, pero no, para qué engañarse.

.Sabes? sé que de algún modo Jesús está aquí, muy cerca; sé que Dios, el Dios a quien Jesús os enseñó a llamar Padre no ha hecho ésto para nada.

.Recuerdas lo que tantas veces os dijo en estos últimos días?: resucitaré al tercer día. .Crees que Jesús puede habernos mentido?. Crees que tanto dolor, tanto silencio, tanto amor, va acabarse en una cruz, en un puñado de monedas?

CANCION FINAL: GRACIAS MADRE